

mirada Cindiscreta

LA REVISTA DE LA FUNDACIÓN
SELECCIÓN CUNDINAMARCA

Nº 10

mirada indiscreta

N U E S -

T R O

E Q U I P O

Fundación Selección Cundinamarca

EDITORES

María Alejandra Cruz
Natalia Méndez
Giovanni Suárez
Diego Moreno
Jhon Alexander Cubillos

DISEÑO

Lucia Trujillo

MIRADA INDISCRETA
EDICIÓN 10

DOMINGO 5 DE AGOSTO, 2018

Edición

10

UNA SOCIEDAD POCO INCLUSIVA: LOS INDÍGENAS EN COLOMBIA Y SU DENIGRANTE SITUACIÓN

Por: [Maria Paula Pava](#)

Cada vez es más frecuente que en las aceras y puentes de las grandes ciudades de este país, encontremos a mujeres y niños indígenas que han sido marginados de sus propios territorios y que se han visto obligados a pedir limosna y vivir de la caridad de unos pocos. En Colombia, al parecer, pasar de ser indígena a indigente es muy fácil y eso debería darnos mucha vergüenza.

Cerca de la mitad de los indígenas de América Latina vive en el sector urbano y representa un alto porcentaje en el número de personas pobres, muchos de ellos, incluso, en el borde con la situación de pobreza extrema. Esto, debido a que los focos de migración de algunos pueblos por conflictos internos se hacen evidentes en diferentes zonas del país, mudando por ejemplo a las ciudades más pobladas como las grandes capitales. De esta manera, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, en el informe "Pueblos indígenas: diálogo entre culturas", que hace parte de una serie adicional al Informe de Desarrollo Humano que elabora anualmente esta agencia de la ONU, sostiene que el 63% de los indígenas se encuentran bajo

la línea de la pobreza y el 47,6% debajo de la línea de la miseria. Estas cifras demuestran el verdadero estado de los pueblos indígenas en Colombia, quienes se encuentran en un gran índice de vulnerabilidad.

Las principales causas por las que los indígenas llegan a las calles de las ciudades se deben al conflicto armado, el desplazamiento forzado, la colonización, las actividades mineras (legales e ilegales), la explotación de hidrocarburos, el narcotráfico, la tala de bosques y la más importante: La falta de atención a las necesidades de estos pueblos y la disputa por las tierras que nunca tiene fin.

La lucha que se acrecienta en torno al reconocimiento y pleno ejercicio de los derechos de los pueblos indígenas sobre sus tierras ha sido transversal en las relaciones que estos pueblos tienen con el Estado y la sociedad. Pese a que se han tratado de dar reivindicaciones y de que los indígenas hoy en día cuentan con marcos normativos y jurisprudenciales nacionales que los protegen (siendo sujetos de especial protección según la Constitución Política Nacional de 1991), el control y la administración de la

tierra que alguna vez les perteneció sigue siendo un problema para ellos. El derecho al arraigo aún es un derecho que no se garantiza; y tampoco existe un protocolo de atención respecto de la población indígena habitante de calle o que vive en condiciones de hacinamiento – muchos de ellos comparten una casa entre 20 personas o más-, ni se exponen alternativas de reubicación.

El tratamiento que se diseñe debe tener un enfoque étnico y diferencial. Pero ¿Cómo tener un enfoque étnico y diferencial si ni siquiera la misma sociedad sabe el nombre de algún grupo étnico y ni siquiera sabemos de dónde vienen?

La invitación con este documento, es a que reflexionemos sobre la situación de los indígenas en nuestro país, pues ellos, al igual que nosotros, merecen respeto y el reconocimiento pleno de sus derechos. Ellos son el símbolo de Colombia.

ESTUDIAR EN OTRO PAÍS, UNA OPORTUNIDAD PARA COLOMBIA

Por: **María Alejandra Cruz Zuluaga**

Los sueños dependen de quien los construye y de su capacidad para imaginarse en otros escenarios. Son un juego mental y una reflexión personal que nos llaman a cuestionar la forma en la que vivimos para plantear nuevas metas y extender nuestras vidas más allá de la materialidad del presente.

Hay quienes literalmente vuelan con sus sueños, esos que en sus tiempos libres se descubren buscando tiquetes aéreos a lugares que no conocen pero que parecen recrear el espacio perfecto para explorar, descansar, estudiar o enamorarse. Lo mejor de esto, es que en una sociedad cada vez más globalizada y asequible para todos y todas, ese sueño parece más fácil de conseguir: aerolíneas de bajo costo, opciones económicas de hospedaje, páginas web con toda la información del lugar y los servicios a los que deseamos acceder, entre otros, son apenas algunas de las ventajas que nos permiten abrirle la puerta al mundo.

Y es en este punto donde podemos reconocer que los seres humanos no debemos estar limitados por las fronteras que otros han fijado por nosotros, sino por las que nosotros mismos trazamos. Así, por ejemplo, para quienes su sueño es viajar a otro país con el fin de adelantar sus estudios de pos-

grado, la temida barrera del dinero ha desaparecido casi que por completo.

Actualmente, los colombianos pueden acceder a plataformas de becas alrededor del mundo que buscan premiar a estudiantes destacados y/o con aptitudes de liderazgo. Solo por mencionar algunas de ellas, encontramos a Fullbright (EE. UU), DAAD (Alemania), la Fundación Carolina (España) o Chevening (Reino Unido), cuyos beneficios van desde el cubrimiento total de la matrícula universitaria, hasta tiquetes aéreos y subsidio de manutención; otras opciones más flexibles, son las que ofrecen entidades como La OEA, AIESEC, Colfuturo o Icetex.

Esto sin duda es una excelente oportunidad para los nacionales que desean ampliar su formación académica en otros países; lo que no significa que no reconocamos la alta acreditación académica de muchas de nuestras instituciones de educación superior, sino porque viajar nos abre los ojos al mundo, nos permite identificarnos a partir de nuestras diferencias con el otro y nos ayuda a conocer y traslapar experiencias de otros países al nuestro en esa gran cadena de seguir formándonos como país.

Debemos crecer al mismo ritmo que se dan los cambios sociales producto de la globalización, y considero que una forma

práctica de conseguirlo es que nuestros profesionales sean cada vez más abiertos al mundo; personas que sean capaces de reconocer y aceptar las diferencias y de procurar soluciones innovadoras para los problemas de esta actual sociedad del riesgo.

Somos parte de algo mucho más grande que nosotros, así que soñar con estudiar en otro país y valernos de las oportunidades que el mundo nos brinda, también representa una gran oportunidad para nuestra linda Colombia.

LA MÚSICA TRADICIONAL CON SU PRODUCCIÓN RESTRINGIDA Y LA POPULAR CON SU PRODUCCIÓN MASIVA

Por: Liseth Martínez

El folklore que se desarrolla en el territorio nacional se encuentra delimitado por regiones que engloban una cultura característica en cada una de ellas. Por ello, en cada región destacan ciertos ritmos musicales, es decir, un tipo de música distintivo, con una organología propia (instrumentación), evocaciones artísticas que reflejan el quehacer cultural de las regiones y prácticas que pasan de una generación a otra. Este es el panorama musical del país en cuanto a música tradicional se refiere.

Sin embargo, en pleno siglo XXI nos encontramos sumergidos en una sociedad de la información, donde las industrias culturales juegan un papel preponderante en la transmisión de las culturas y la trascendencia de éstas alrededor de todo el mundo, haciendo visibles escenarios donde se construye un panorama mundial aún más diverso. En este punto es donde se evidencia el papel protagónico de la música popular como el motor de las industrias culturales y como un producto de consumo en el mercado. Entonces, en este marco de flujo productivo-masivo ¿dónde quedan las músicas tradicionales?

Primero, se debe hacer una distinción clara entre la música popular y las músicas tradicionales, tomando en cuenta la caracterización que hacen Gregory Booth y

Terry Kuhn, "en un extenso artículo de 1990, que propone una definición de las categorías de música tradicional, académica y popular (folk, art y pop music)".

La música popular, así tenga derivaciones de la música tradicional y tome elementos rítmicos, melódicos y/o armónicos, es catalogada como música popular cuando ha entrado al mercado cultural. En el caso de la música tradicional, ésta no tiene una asociación directa con la obtención de capital económico; en contraste con la música popular, que está difundida a través de medios de comunicación masiva y tiene claros intereses en los ingresos que generan las distintas formas de consumo por parte de sus audiencias.

Ahora, si hablamos de la transmisión y apropiación de la música, el proceso de transmisión en la música tradicional se da por medio de la participación sistemática y colectiva en diferentes actividades sociales, donde la actividad musical ocurre y no necesariamente en procesos pedagógicos; por lo que se puede diferenciar de la dedicación específica al aprendizaje musical que está inmerso en la música académica.

En esta dinámica comercial, el campo de la producción cultural se caracteriza por ser un campo especializado, según Bourdieu. Este campo se divide en dos sub-

campos: producción restringida y producción masiva. En el subcampo de la producción restringida el público se encuentra conformado por los mismos productores, quienes son expertos y competidores entre ellos, mientras que el público del subcampo de la producción masiva es el gran público o gran audiencia, que no necesariamente tiene un conocimiento profundo sobre los bienes producidos.

Bourdieu plantea que, para el subcampo de la producción restringida, las ganancias económicas y los reconocimientos del gran público son considerados una pérdida y para el de la producción masiva como una de sus metas. La producción restringida busca un reconocimiento entre las personas que participan en la producción del propio campo, y la masiva, quiere alcanzar el reconocimiento de los circuitos abiertos, de los medios masivos, de las industrias culturales a gran escala. Por lo cual, los productores culturales asumen compromisos distintos frente a sus obras.

La producción restringida trabaja por el amor al arte, por la experimentación, por la obra en relación con el autor, tiene la finalidad de obtener un capital simbólico, la obtención de prestigio por parte de cantores y músicos, prestigio que pueden detentar al ser conocedores de los secretos de los géneros tradicionales y de los diferentes elementos presentes en la ejecución musical: saber las canciones, poder improvisar, conocer detalles de los rituales donde se interpreta cada pieza y diferenciar los géneros. En la otra, el productor muchas veces queda expuesto a las solicitudes de personas u empresas externas, su estilo varía de acuerdo con gustos e intereses de audiencias, regido por las lógicas del mercado, donde se aspira a consolidar un capital económico.

Ahora bien, lo interesante es encontrar los puntos en común de estos dos sistemas de producción, el tránsito entre los agentes sociales de la producción restringida y la masiva. La idea de que ambos funcionen o sincronicen diferentes matices artísticos, generen tensiones en estas relaciones y produzcan la aparición de zonas intermedias entre ambos subcampos.

La música popular, puede tomar de la tradicional, saberes y/o elementos artísticos, que se pueden fusionar o incorporar en la producción musical. Un productor podría añadir cierta instrumentación, mezclar ritmos característicos con patrones ya establecidos en cierto género o colorear la música, gracias a incorporar timbres raizales. Estas formas de expresar la música son las que se pueden obtener con estos préstamos o fusiones entre lo tradicional y lo popular.

Y es que la globalización musical reconoce estos nuevos colores en la música popular, derivada de la inclusión de elementos musicales tradicionales. Los grandes productores saben que la clave está en cómo hacer esa fusión, en cómo empacar en un producto de consumo masivo, como lo es la música, unos tintes tradicionales y generar un sonido específico para cierta música, cierta banda, cierto artista. Pues, cada uno de ellos representa algo, si bien musicalmente bello, distintivo; pero que tiene que ir en pro del gran público, que es propio de la música popular y de la producción masiva.

BIBLIOGRAFÍA:

Booth, G., & Kuhn, T. (1990). Economic and Transmission Factors as Essential Elements in the Definition of Folk, Art, and Pop Music. *The Musical Quarterly*, págs. 411-438.

Bourdieu, P. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.

Sevilla, M. (14 de Septiembre de 2009). Las músicas tradicionales como instancias de producción cultural el caso de Villa Rica (Cauca). (P. U. Valle, Ed.) *Veinte años de adoraciones: producción cultural y estas del Niño Dios en el norte del Cauca (1986-2007)*, págs. 218-232.

EL TURISMO COLOMBIANO: UNA INDUSTRIA DESPERDICIA DA

Por: Maria Carolina Poveda Amaya

Como colombianos, nos enorgullecemos de una gran cantidad de aspectos que caracterizan nuestra nación y que indiscutiblemente hacen parte de nuestra cultura. Es probable que mientras usted lee esto, esté sonando una canción de vallenato o esté percibiendo el delicioso aroma de nuestro café, y por supuesto, disfrutando de un verano interminable en alguna locación de clima cálido, o de un frío refrescante en alguna ciudad o pueblo de los andes colombianos.

Indudablemente, las características variadas de nuestra geografía han dado pie a un sin número de rasgos culturales que, aunque diversos, han sabido consolidar un sello de lo que implica ser colombiano. O bueno, más bien dos, diametralmente opuestos entre sí. Porque las diferencias que más nos han caracterizados están en las formas de pensar, y no precisamente porque eso nos haya servido significativamente para crear y avanzar, sino para destruirnos unos a otros y mantenernos atados al pasado.

El primer sello, del que hablo con el mayor de los orgullos, es el del colombiano alegre, trabajador, honrado, sencillo, sensible y optimista. El segundo, que desearía borrar para siempre, es el del colombiano corrupto, inhumano, ambicioso y egoísta. Este último, justamente, es el que de manera infame se impone como referente del éxito, de lo que implica ser "alguien en la vida". Ese mismo por el que tenemos mala fama en muchos lugares del mundo.

Tal imagen negativa, es la que nos ha promocionado negativamente como un país peligroso, reconocido por la producción de cocaína y por la presencia de grupos delincuenciales que, disfrazados de ideales, no son más que comunidades de personas que desean vivir del miedo y la represión contra sus semejantes. Así las cosas, durante décadas, Colombia ha sido un destino esquivado por viajeros decentes y visitado por personas con motivaciones cuestionables como turismo sexual y consumo de drogas.

Cabe resaltar que la situación anterior se ha venido modificando positivamente a pesar de que en las dos últimas décadas nuestro representante más visible en el exterior era el temido Pablo Escobar. Ahora, aunque hemos logrado cambiar la imagen negativa a través de diferentes iniciativas, el camino sigue siendo extenso y requiere de mucho trabajo. Y es que el efecto que tiene ello en la industria del turismo, indudablemente repercute en otros sectores de la economía.

Por lo anterior, es claro que un sector que pide a gritos apoyo del Estado e inversión privada es la del turismo. Me gustaría hablar desde la experiencia que viví en mi visita a Estados Unidos de América, la única nación extranjera en la cual he estado, aunque a muchos no les guste este ejemplo. Y no se trata de una simple fascinación por los "gringos", sino de analizar objetivamente cómo es que ciudades como Nueva York o Boston, repletas de edificios y gente que siempre tiene afán, logren ser tan concurridas.

En mi análisis, visitando algunos de los lugares más icónicos de estas dos metrópolis, logré detectar que aunque ingresar a esa Nación sea difícil –y ahora con el gobierno de Trump, se puede poner peor-, tanto el Gobierno como la gente ha comprendido que el turismo es una fuente casi inagotable de progreso económico, desde que sea bien administrado.

Con lo anterior, quiero referirme a que ellos han logrado integrar todas las partes del sistema para sacar el mayor provecho de la visita de foráneos. Por ejemplo, en Nueva York existen agencias autorizadas que comercializan tarjetas como la “New York City Explorer Pass” –que aún conservo en mi billetera-, la cual ofrece acceso a gran cantidad de atractivos turísticos de la ciudad, por paquetes de 3, 5, o 7 entradas que se pueden elegir de manera flexible, representando un ahorro para el viajero.

Así, conocer el Museo de Historia Natural, observar el atardecer desde la terraza del piso 86 o del 102 del Empire State Building, o ver con sus propios ojos el color oxidado de la Estatua de la Libertad, dejan de ser un sueño lejano para viajeros que, como yo, íbamos con un presupuesto limitado, dispuestos a comer dos veces al día o a probar la pizza de un dólar.

En el caso de Boston, menos estruendosa y mucho más afín a mí por su ambiente universitario, esta ciudad también ofrece amenas visitas a lugares emblemáticos como Harvard University o the Massachusetts Institute of Technology (M.I.T.), dirigidas por sus estudiantes lo cual les ayuda a tener a ellos un ingreso extra y al viajero, una experiencia memorable. Y ni qué decir del transporte de ambas urbes, donde, aunque hay también trancones por la alta cantidad de carros, es rápido y fácil moverse por las diferentes líneas del metro que comunican varios puntos de la ciudad.

Lo anterior, me permite considerar que el éxito en el turismo no depende de cosas impensables, sino de una adecuada organización que se proyecte a largo plazo y de saber dar sentido a cada cosa. Retomando el ejemplo, una calle llena de pantallas no parece ser muy especial, pero no tomarse una foto en Times Square es prácticamente no haber estado en la Gran Manzana. Incluso, han sacado provecho de un duro revés que vivieron hace 16 años con el atentado a la Torres Gemelas, en donde ahora hay unas piscinas negras enormes en cuyo borde está el nombre de todas las víctimas, y hasta un Museo en memoria de la tragedia –al cual, obviamente, cobran por entrar-.

En este sentido, si las grandes urbes tienen tanto éxito, ¿por qué es que no hemos podido darnos cuenta de todo el potencial que desaprovechamos en la inigualable belleza de nuestros paisajes naturales? Contamos con una biodiversidad asombrosa, que los expertos de todo el mundo en este tema admiran, pero que nosotros ignoramos, o peor, maltratamos.

No obstante, hay una región de Colombia que, desde mi experiencia viajera, sí ha entendido cómo debe ser el asunto: El eje cafetero. Y no quiero menospreciar la maravilla de cada una de las demás regiones, o los avances que han tenido en este tema, pero es que toda la zona del viejo caldas y de Antioquia, es realmente un ejemplo de lo que es invertir inteligentemente en el turismo y el progreso que ello crea en otras industrias con las que se han creado fuertes vínculos.

Si uno viaja al Quindío, además de llegar a una ciudad maravillosa como Armenia, puede recorrer fácilmente el departamento por vía terrestre, disfrutar de una exquisita gastronomía, de una arquitectura muy particular, de actividades para todo tipo de gustos, y de planes turísticos estructurados. Lo anterior, que no supera las calidades

humanas y la cultura bien construida pero acogedora del país. Lo mismo pasa en Risaralda, Caldas e incluso Antioquia y su Medellín de contrastes.

No alcanzo a imaginar cuán brillante podría ser nuestro futuro si en todas las regiones nos organizamos lo suficientemente bien para fomentar el turismo. Indudablemente, hay maravillas en todo el país que son dignas de mostrar, además de poder ser nuestro sustento, la vía para acabar con la inequidad económica que tanto influye en la desigualdad social. Es hora de tomar conciencia sobre el papel que todos tenemos en ese proyecto colectivo, y de entender que debemos cuidar y honrar lo que somos y lo que tenemos para poder ofrecerlo a los demás de manera responsable.

Venimos de épocas difíciles, pero debemos mirar hacia el futuro con esperanza y comprender que cada uno de nosotros, debe liderar cambios desde su formación, sus talentos y sus ocupaciones. ¡El éxito del turismo no radica en la diversidad de los recursos, sino de la gente!

EL AUGE DE LOS AUTOS ELÉCTRICOS

Por: **Didier López**

Cada día son más las empresas automotrices que se interesan por desarrollar autos eléctricos, todo con el fin de reemplazar a los que funcionan con gasolina y diésel y así reducir los gases de efecto invernadero responsables del calentamiento global.

Ya quedó atrás la época donde se pensaba que los autos eléctricos solo eran visiones futuristas, ahora grandes empresas como BMW, Renault, Mercedes Benz, Nissan y otros apuestan por desarrollar un auto eléctrico que pueda sustituir a los de combustión interna, que esté al alcance de los usuarios y que su carga sea fácil de llevar.

En Colombia han llegado los primeros de estos autos que tienen una autonomía de alrededor de 160 a 300 km por carga, lo suficiente para desplazarse por toda la ciudad, también están exentos de pico y placa lo cual es una ventaja para los que utilizan un vehículo a diario.

El principal limitante de estos autos en el país es la falta de estaciones de carga para estos vehículos, teniendo en cuenta que en Bogotá sólo hay 4 puntos de carga, de los cuales 3 están destinados a los taxis eléctricos y sólo una estación pública de carga para los demás vehículos. Aunque una opción válida, es que las personas los pueden cargar en su propia casa, acudiendo a la empresa de

energía para instalar el punto y sumando el consumo de este a la factura de servicio.

Otro factor en contra es el precio de los vehículos; el más económico de ellos está alrededor de los 50 millones de pesos y contando que solo tiene espacio para dos personas, por lo tanto, si se piensa en adquirir uno con la capacidad para una familia colombiana normal (4 o 5 integrantes) el precio de este supera los 100 millones de pesos, y no cualquier persona en el país puede darse el lujo de tener el suficiente dinero para comprar uno.

Aunque las desventajas están claras, el aporte a nivel medioambiental es óptimo, puesto que el éxito de estos vehículos depende de la red eléctrica con la que se alimentan y la red de energía del país es limpia ya que se compone en su mayoría por centrales hidroeléctricas. Pero a pesar de esto, el país todavía no está preparado para este tipo de tecnología, al menos hasta la creación de la infraestructura necesaria y la reducción de los precios de los vehículos que permitan que sean viables para Colombia.

MEJORAMIENTO DEL SISTEMA DE TRANSPORTE DE CARGA EN COLOMBIA

Por: Angela Preciado Camacho

Actualmente, el transporte terrestre de carga en largas distancias se realiza por modo carretero y éste aunque es funcional, presenta muchas desventajas tanto ambientales como operativas, dentro de las cuales se encuentran:

- La producción de emisiones y residuos contaminantes
- El deterioro de la red de carreteras
- Las limitaciones por restricción de tráfico
- La congestión que ocasiona en las vías
- Las limitaciones de volumen de carga transportado

Debido a estas desventajas que presenta el sistema, el nuevo gobierno colombiano debería implementar una reactivación del modo férreo para el transporte de carga, puesto que este trae consigo muchas ventajas como lo son: mayor volumen de carga por viaje; intermodalidad con las mercancías que llegan al país a través del modo marítimo, permitiendo una mayor eficacia en los puertos; menor impacto en la huella de carbono; y menores costos operacionales.

Para esto es necesario proponer no solamente la rehabilitación y reactivación de las líneas férreas existentes, sino además el trazado de nuevas y estratégicas líneas que permitan la interconexión entre zonas productoras y zonas de acopio. No será una tarea fácil, pues requiere de mucho trabajo y recursos, pero será un punto clave en la economía y sostenibilidad colombiana.

REFERENCIAS:

Ventajas y desventajas del transporte ferroviario de mercancías. Sertrans (Servicios de transporte). Obtenido de <http://www.sertrans.es/trasporte-terrestre/ventajas-desventajas-transporte-ferroviario-mercancias/>

Destacan sustentabilidad ecológica del transporte de carga por ferrocarril. Ferrocarril Tijuana Tecate - Baja California Railroad (BJRR). Obtenido de <http://www.bajarr.com/2016/11/23/destacan-sustentabilidad-ecologica-del-transporte-de-carga-por-ferrocarril/>

CENTROS DE CONSUMO CONTROLADO DE DROGAS

Por: Diego Alejandro Vargas

Según el informe mundial sobre el consumo de drogas publicado en mayo de este año, se calcula que unos 250 millones de personas, es decir, alrededor del 5% de la población adulta mundial, consumieron drogas por lo menos 1 vez durante el año 2015, asociado a esto, unos 29,5 millones de esos consumidores, es decir el 0.6% de la población adulta mundial, padecen trastornos provocados por el uso de drogas, incluido dependencia, enfermedades infecciosas, entre otros.

Las sustancias psicoactivas o drogas más consumidas incluyen el cannabis, las anfetaminas, opioides y el éxtasis, y entre estas los opioides específicamente la heroína, es la más nociva para la salud, dado el riesgo de sobredosis fatal y el riesgo de contraer enfermedades infecciosas como VIH/SIDA o Hepatitis, debido a las prácticas peligrosas durante la inyección o su consumo.

La mayoría de los numerosos fallecimientos prematuros relacionados con el consumo de drogas pueden evitarse con medidas tales como: no compartiendo agujas, regulando las dosis y las drogas administradas y teniendo un control directo

sobre el consumidor. Según estadísticas a nivel mundial, en total casi 12 millones de personas consumen drogas por inyección, de las cuales una de cada ocho (es decir 1,6 millones) viven con VIH y más de la mitad (6,1 millones) con el virus de la hepatitis C, enfrentándonos en este contexto no solo a un problema para estas personas, sino en un problema de salud pública que puede afectar a toda la población.

Es en este punto en donde cobran importancia los centros de consumo controlado. El país, a lo largo de los años, ha sido incapaz de controlar efectivamente la producción y distribución de sustancias psicoactivas a pesar de las grandes campañas y estrategias adoptadas para combatirlas; la alternativa emergente es abordar directamente a las personas consumidoras, (como un mecanismo para combatir el negocio de las drogas ilícitas en Colombia y como una estrategia para intervenir directamente en las personas afectadas) mediante la creación de centros de consumo regulados, lugares en donde el estado suministraría gratuitamente a los consumidores las sustancias o drogas de manera controlada y segura, en el curso

de un programa de tratamiento médico de rehabilitación y con la compañía de un equipo multidisciplinar que no solo incluya médicos, sino también psicólogos, enfermeras, personal de trabajo social, toxicólogos, entre otros, con el fin de lograr paulatinamente un desescaamiento en la cantidad de sustancia consumida, para llegar a curación de la adicción y recuperar la funcionalidad social, familiar y personal de estas personas.

Estos programas de centros de consumo regulados ya han sido implementados exitosamente en otros países, actualmente cerca de 100 centros funcionan en todo el mundo. El ejemplo más importante está en Canadá en la ciudad de Vancouver, en donde se ha implementado un programa exitoso y funcional durante los últimos 13 años con resultados sobresalientes.

De acuerdo con la actualidad del país y los resultados demostrados en otros lugares, la creación de centros de consumo controlado es una opción adecuada para realizar una intervención directa en los adictos, permitiendo un acompañamiento multidisciplinar para combatir la adicción y lograr una rehabilitación efectiva para los consumidores.

REFERENCIAS :

Informe Mundial sobre las Drogas 2017 © Naciones Unidas, mayo de 2017

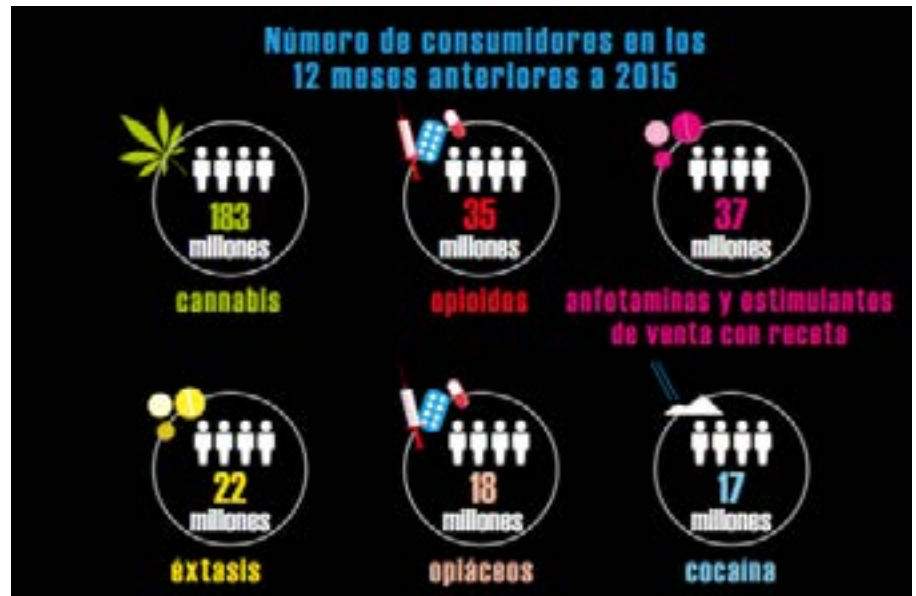


Figura 1. Número de consumidores de distintas sustancias. Fuente: Informe Mundial sobre las Drogas 2017.

¿HACIA DÓNDE VA LA JUSTICIA?

Por: Diego Mauricio Moreno-Guzmán

La corrupción es ese cáncer que ha impregnado lo más profundo de la institucionalidad en Colombia; es esa enfermedad que difícilmente tiene cura, pero de la cual siempre existe la esperanza de salir abantes. Es muy frustrante ver cómo, día tras día, los noticieros reportan nuevos casos de malversación de recursos públicos, compra de votos, contratación tergiversada y más recientemente, corrupción de la justicia, lo cual termina de comprobar cómo, cada una de las ramas del poder público, se ha visto sesgada por la prevalencia del interés particular sobre el general, situación última, que termina de deslegitimar la creencia en el Estado por parte del ciudadano de a pie.

Aunque la corrupción en la justicia no es algo nuevo y por el contrario, a lo largo de la historia de Colombia se han visto infinidad de casos, sí es sumamente preocupante que este mal aborde directamente las dignidades más altas del poder judicial del país, toda vez, que estas corporaciones muy rara vez se habían visto envueltas en líos de esta naturaleza. Son muy graves los últimos acontecimientos que involucran magistrados de la Corte Constitucional -Caso Pretelt- y de la Corte Suprema -Casos Bustos y Ricaurte-^[1], porque sus actuaciones, de ser comprobadas, darían un durísimo golpe a la legitimidad de la justicia y desde luego, afectarían la confianza hacia el Estado.

De los tres poderes públicos, seguramente, el que gozaba de mejor concepto por parte de la ciudadanía era el judicial, pues la justicia es uno de los valores sobre los cuales se sustenta la democracia y con ella el Estado mismo; entonces, descubrir que las personas a las cuales se les ha encargado la más noble e importante de las profesiones, cómo es la de ser juez, se han visto envueltos en escándalos de corrupción, mina inmediatamente cualquier clase de admiración y respeto que se tuviera a la figura del administrador de justicia. Pero, lo más triste es que los involucrados hacen parte de los órganos de cierre, en otras palabras, de las corporaciones que toman las finales y más trascendentales decisiones que pueden afectar, no solo a un caso en particular, sino a la comunidad en general.

La justicia institucionalizada es la que permite que no vivamos en un estado de guerra permanente, donde prevalezca el más fuerte, sino por el contrario, esta permite que exista un respeto por la libertad y los derechos de las personas. Es por esto, que como abogado y como ciudadano, este tipo de noticias, me hacen perder confianza en la figura del Estado, pero no la esperanza, pues estoy convencido que esta nueva generación, a la cual pertenezco, será capaz de cambiar paradigmas y redefinir el

curso de Colombia hacia un país lleno de oportunidades, líder en economía, ambiente, cambios sociales y respeto por los derechos humanos.

Finalmente, este escrito constituye un llamado a pensar en grandes cambios, que permitan que los mejores y más probos ciudadanos ocupen la dignidad de ser jueces, porque sólo así podremos recuperar la tan añorada magnificencia que debe representar el poder judicial.

[1] No sólo estas dos corporaciones, ni estos tres magistrados han sido blanco de escándalos de corrupción, sino, por su importancia para el contexto nacional se hace especial mención.

**¡GRACIAS
POR LEER!**

*Espera muy pronto una
nueva edición*